

La relación capital-trabajo-territorio en el capitalismo actual. Apuntes para la construcción de nuevas categorías a partir del análisis de Honda en Campana, Argentina.

Lucas Spinosa*

Facultad de Ciencias Sociales, UBA
lspinosa@sociales.uba.ar

Recibido: 3.06.19

Aceptado: 25.09.19

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo poner en debate algunos aspectos vinculados con el estudio de las nuevas formas de organización del proceso de trabajo, incorporando la noción de territorio. Se basa en un trabajo de investigación doctoral en una empresa del sector automotriz en la ciudad de Campana, Buenos Aires, donde se realizaron entrevistas en profundidad y observaciones de campo. Se incorpora también una mirada multidisciplinar, con aportes de la sociología, la antropología y la geografía.

Palabras clave: trabajo - territorio - multinacionales

The relationship between capital, labor and territory in current capitalism. Notes for the construction of new categories from the analysis of Honda in Campana, Argentina

Abstract: The present work has as objective, to put in debate some aspects linked with the study of the new forms of organization of the work process,

* Sociólogo. Becario Doctoral de la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Estudios del Trabajo y Estudios Urbanos. Miembro del Proyecto UBACYT "Gestión del Trabajo y respuestas sindicales en empresas multinacionales", dirigido por Marcelo Delfini y del PIP CONICET "Empresas multinacionales en Argentina. Análisis sobre su impacto en la economía, las relaciones laborales y las estrategias sindicales 2003 - 2013" dirigido por Juan Montes Cató.

incorporating the notion of territory. In order to carry it out, we relied on a doctoral research project on an automotive company in the city of Campana, Buenos Aires, where in-depth interviews and field observations were carried out. In the same way, we incorporated a multidisciplinary approach, with contributions from sociology, anthropology and geography.

Key words: employment - territory - multinational enterprises

A relação entre capital, trabalho e território no capitalismo atual. Notas para a construção de novas categorias a partir da análise da Honda em Campana, Argentina

Resumo: O presente trabalho tem como objetivo, colocar em debate alguns aspectos ligados ao estudo das novas formas de organização do processo de trabalho, incorporando a noção de território. Para realizá-lo, contamos com um projeto de pesquisa de doutorado em uma empresa automotiva na cidade de Campana, Buenos Aires, onde foram realizadas entrevistas em profundidade e observações de campo. Da mesma forma, incorporamos uma abordagem multidisciplinar, com contribuições da sociologia, antropologia e geografia.

Palavras-chave: trabalho - território - companhias multinais

Introducción

Los cambios en el sistema económico mundial han obligado a las ciencias sociales a repensar las categorías de análisis del mundo del trabajo. Esto no implica declarar obsoletos los conceptos que ya forman parte del bagaje teórico de los estudios del trabajo, sino por el contrario contribuir a su dinamismo, volviendo sobre ellos. En tal sentido, este proceso implica cada vez más una mirada transdisciplinar, puesto que de otra manera no seremos capaces de abordar la complejidad de las transformaciones que están aconteciendo. ¿Es posible conocer desde la sociología del trabajo la problemática de los nuevos empleos basados en aplicaciones y plataformas sin tener en cuenta una mirada antropológica sobre el sujeto inserto en una comunidad y con determinados patrones y lógicas de consumo? ¿Podremos, de la misma forma, comprender ese fenómeno sin abordar el desarrollo de infraestructuras regionales y planes de ordenamiento territorial, que posibilitan la introducción de nuevas tecnologías y en función de ello de nuevas formas de trabajo?. Estas son algunas preguntas, que dan cuenta de la complejidad de los fenómenos vinculados al empleo en un capitalismo flexible,

multiplataforma, que ha desarrollado nuevos dispositivos y nuevas tecnologías para su expansión.

El trabajo ha salido de los espacios tradicionales, del núcleo mismo de la producción -de bienes o servicios-, para trasladarse al territorio, modificándolo. Con esto queremos decir que se evidencia un fenómeno de articulación entre capital-trabajo-territorio, en el que además de lo que ocurre en el espacio laboral y en el mercado de trabajo, se dan una serie de relaciones particulares en el territorio en el que está inserto. La dimensión territorial no aparece solamente como el soporte físico-geográfico en el que ocurren determinadas actividades, sino que constituye el resultado de una acción y articulación entre los distintos agentes presentes en él (Llanos Hernández, 2010). De esta forma, trabajadores, empleadores, pobladores, gobiernos, instituciones públicas llevan adelante acciones, cooperan, negocian, entran en conflicto, dando lugar a esa “relación capital-trabajo-territorio”. En el mismo sentido, desde diferentes corrientes teóricas de la antropología, la sociología y la geografía, se ha trabajado sobre la construcción de un marco teórico que pueda definir las nociones de territorio y espacio.

El tema planteado supone apelar a la construcción, al decir de Edgar Morin, de un “macro concepto”, del cual surja una “constelación de conceptos”, que de forma compleja, aborden una temática particular (2010: 10). Esta estrategia de análisis parte de un concepto-núcleo, en nuestro caso la relación entre proceso de trabajo y territorio, que mantiene una relación dialógica con otros conceptos fronterizos como reproducción social, conflicto, organización sindical, relaciones laborales, hábitat, infraestructura, entre otros. A través de este planteo epistemológico nos proponemos iniciar una búsqueda para comprender la sociedad actual en un contexto de reestructuración del capital, caracterizado por un proceso de deslocalización empresaria, fragmentación productiva y especialización territorial. La forma actual que adopta el capital, creemos, debe analizarse en su relación con las lógicas de reproducción social, es decir que debemos observar también la territorialidad del despliegue de las fuerzas productivas en un momento determinado.

Este trabajo surge de las aproximaciones teóricas, conceptuales y metodológicas realizadas en el marco de la investigación doctoral sobre la trama productiva de la industria automotriz en la pos convertibilidad: impacto sobre el empleo, las relaciones laborales y el territorio, a partir de un estudio de caso en la ciudad de Campana y la filial del sector automotriz Honda Argentina. Allí, hemos abordado la cuestión del trabajo en su despliegue territorial, es decir intentando trazar una conexión entre lo que

pasa adentro y afuera de la fábrica con el proceso de trabajo como elemento nuclear de esos dos extremos. Para conocer qué pasa en el adentro, nos apoyamos en la extendida producción académica sobre la cuestión del empleo, especialmente en el campo de la sociología del trabajo. En función de ello hemos recorrido cómo es la dinámica de la negociación colectiva entendida como un emergente, por un lado, de la correlación de fuerzas existentes en un momento dado entre el capital y el trabajo. Por el otro, a través de los convenios colectivos, podemos conocer cómo se organizan las relaciones laborales, cuáles son las tensiones que se explicitan parcial o totalmente en la relación entre los distintos actores que interactúan.

En este artículo, utilizando nuestro caso de estudio como recurso explicativo, pretendemos poner en debate una serie de premisas y propuestas que permitan a las disciplinas del trabajo incorporar otras dimensiones, más allá de lo que ocurre en los espacios de trabajo o de su relación con el mercado y el estado, políticas públicas o mercado laboral. Por esta razón, además de los avances de investigación o datos empíricos que podamos aportar, el objetivo que nos hemos propuesto es el de realizar un aporte teórico y epistemológico, intentando construir, como dijimos, un macro-concepto, incorporando otra dimensión a este campo disciplinar. En función de ello, planteamos una pregunta a modo de principio rector del debate que queremos inaugurar aquí: ¿es posible en el contexto del capitalismo actual, pensar el trabajo sin abordar también las formas en que se despliega, se territorializa, y en función de ello, incide en las formas de reproducción social?

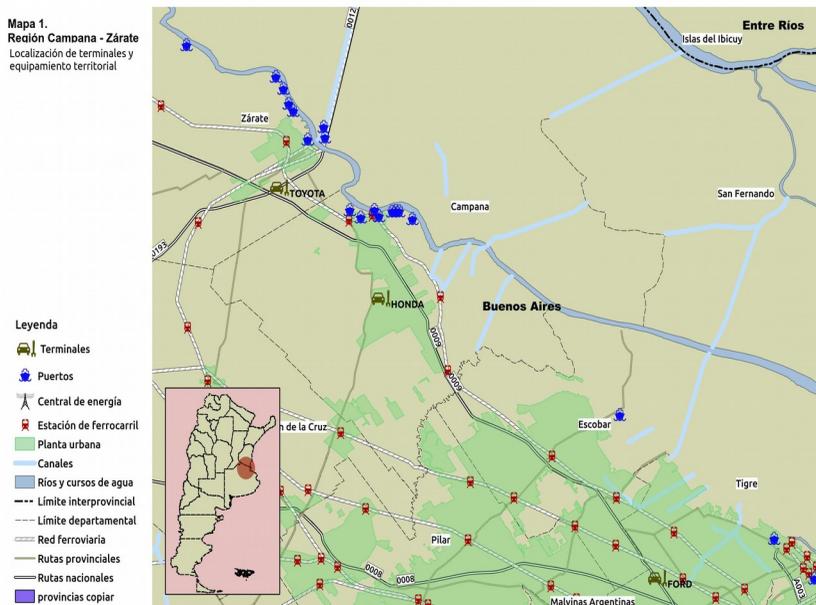
La investigación a la que hacemos referencia se sitúa en un espacio determinado, la ciudad de Campana en la provincia de Buenos Aires. Campana forma parte de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), y conforma lo que hemos denominado como corredor industrial de la zona norte (Spinosa, Delfini, Montes Cató: 2018), es decir, un continuum espacial, económico y productivo, compuesto por distintas ciudades-nodo, que fueron adoptando a lo largo del tiempo algunas características similares, ancladas a un funcionamiento “glocal”, es decir entre la dinámica del mundo globalizado y la experiencia local (Tomadoni, 2010). En este corredor, se ha dado un proceso de consolidación industrial a partir de la radicación de empresas multinacionales, fuertemente vinculadas a la trama productiva de la industria automotriz (TPA) en particular, y otras dentro del sector papelerero, la alimentación, siderurgia y petroquímico.

En la investigación -aún en curso- que le da marco, tomando como eje el proceso de trabajo, se buscó analizar la dinámica de las relaciones laborales en

la empresa Honda, conectarla con su entorno, teniendo en cuenta tanto el tejido productivo como el gobierno local, las poblaciones cercanas, el colectivo de trabajadores, entre otros actores que forman parte del problema planteado. Asociado a ello, se intentó dar cuenta de las relaciones que surgieron a partir de su instalación, especialmente con el mercado de trabajo, políticas gubernamentales, cambios en el espacio y en la comunidad en la que se inserta.

Esta filial se instaló durante la posconvertibilidad, en un proceso de consolidación de la recuperación industrial en la Argentina. En 2011, la filial local de Honda anuncia la inauguración de una nueva terminal automotriz en la ciudad de Campana, catorce años después de la llegada de Toyota en 1997, precisamente a la vecina ciudad de Zárate. El acto contó con la presencia de las autoridades municipales, provinciales y nacionales, augurando la consolidación de un proceso de especialización productiva regional, cuyo factor determinante es la dinámica productiva y empresarial en el marco del acuerdo del Mercosur, especialmente vinculado con la trama productiva automotriz. La planta se instaló sobre la ruta 6, en una zona periférica del casco urbano, en un predio de 142 hectáreas con 68.000 metros cuadrados cubiertos. Resulta llamativo (más adelante veremos algunos datos empíricos vinculados con esto) que se instalara en un lugar alejado de otras empresas y de la planta de Toyota, ubicada en la intersección de la ruta 9 (que conecta con Rosario, Córdoba y más al norte, conformando el corredor panamericano) y la ruta 14, conocida como la Ruta del Mercosur, porque constituye una conexión directa con Brasil, principal socio comercial de la Argentina, y centro de producción elegido por las principales terminales para el desarrollo de la producción regional en el cono sur.

Mapa 1. Región Campana-Zárate. Localización de terminales y equipamiento territorial



Una segunda razón por la que elegimos estudiar esta empresa y esta ciudad es el período de radicación de la filial. Honda, inaugura la planta en un contexto en el que la Argentina atraviesa un proceso de resurgimiento del sector automotriz y de recomposición del mercado de trabajo producto de una política macroeconómica favorable, y la consolidación de la política de promoción de la industria automotriz dentro del Mercosur. Por otro lado, este período de la pos-convertibilidad durante los dos gobiernos kirchneristas, nos trajo interrogantes sobre qué particularidades adoptó la empresa en las dimensiones propuestas, es decir en relación con el mercado de trabajo, el territorio y la forma de gestión del proceso de trabajo. Es importante para nosotros tomar en cuenta la temática de las relaciones laborales, puesto que constituyen un aspecto central de la relación capital-trabajo y le dan forma a la estructura organizativa de la empresa, que incide en el despliegue de esta sobre el territorio. No buscamos desarrollar un trabajo de geografía económica, o de economía para el desarrollo local y regional, o un estudio de clústers. Por el

contrario, tomando elementos de esas disciplinas queremos conocer como se relacionan proceso de trabajo y territorio, abordando este último como un ámbito más en el juego de las relaciones sociales de producción.

El trabajo de campo está compuesto por entrevistas en profundidad a funcionarios de la empresa, del gobierno local y a referentes de los trabajadores. De la misma forma, hemos utilizado otras fuentes como planes estratégicos de la ciudad, informes de gestión, documentos empresariales, etc. Ha sido necesario también recopilar información estadística sobre el funcionamiento del sector automotriz, que nos ha permitido caracterizarlo en este proceso de reestructuración industrial que hemos mencionado anteriormente.

Hemos realizado hasta el momento ocho entrevistas en profundidad, de las cuales aquí retomaremos algunas, especialmente de funcionarios del gobierno local y empleados del área de recursos humanos y relaciones institucionales de la empresa Honda Argentina.

La relación capital-trabajo-territorio como objeto de análisis

La memoria histórica de quienes habitan un lugar está atravesada por las prácticas e imaginarios construidos socialmente, configurando comportamientos y tradiciones, es decir construyendo una cultura local. La cita que abre este apartado, hace referencia precisamente a un temprano desarrollo industrial de una ciudad que se encuentra emplazada en un espacio históricamente estratégico para la circulación de mercancías. Campana y Zárate, ciudades de similares características a tan solo 12 km de distancia, han adoptado fisonomías distintas entre sí a partir del desarrollo industrial iniciado a principios del siglo XX, con la instalación de destilerías y frigoríficos. En 1875 llega la línea del ferrocarril, construyendo talleres y depósitos en Campana. Este acontecimiento, por azar o por el devenir histórico, estuvo asociado con la industria automotriz en la Argentina, ya que un inmigrante de origen rural aprendió el oficio de la mecánica en esos talleres, y en 1907 construye el primer auto de fabricación nacional.¹

Vemos entonces cómo la ciudad se va configurando a partir de un incipiente desarrollo industrial, consolidando una especialización productiva vinculada con la industria manufacturera, y sobre todo una cultura local que imprimió ciertas formas de construcción del territorio. Esto no es casual: la forma

1 Referencias en: <http://www.autohistoria.com.ar/Historias/Iglesias.htm>

organizativa de las primeras industrias en la región teje en el territorio una red de reciprocidades con la comunidad.

“La instalación de la metalúrgica Dálmine en la década del 50, tuvo alto impacto social, se construyeron barrios, escuelas técnicas, le dio ritmo a la ciudad (...) [La empresa] fue construyendo lotes con servicios a medida que fue construyendo los barrios. Dotó de infraestructura a la ciudad. Dálmine moduló la ciudad (...) A diferencia de Zárate, acá en Campana, siempre se dijo que se vive al ritmo de los tres turnos de la fábrica, y eso le dio otra forma de comportamiento a la comunidad.” (Entrevista a funcionaria del Gobierno Municipal, 2017)

La forma organizativa de la empresa se presenta como *paternalista*, puesto que construye una relación protectora con sus empleados, consolidando el imaginario de una *comunidad familiar*, facilitando el acceso a bienes y servicios mediante la construcción de complejos habitacionales, establecimientos educativos, infraestructura, clubes barriales, entre muchas otras cosas. Asimismo, según señala Castro (2014), hasta la década de 1970 cuando se produce un quiebre en la forma organizacional de la empresa en consonancia con el proceso de reconversión industrial que tuvo lugar en Argentina y en el mundo entero, la empresa tenía todas las características de un grupo económico local, que más allá de sus dimensiones se organizaba a partir de una estructura de “empresa familiar”. El presidente y fundador Agostino Rocca, había conformado la estructura jerárquica junto a su hermano Enrico Rocca, sus cuñados Rodolfo y Eduardo Queirazza, y su hijo Roberto Rocca (Castro, 2003). Esta forma organizativa y gerencial estaba estrechamente ligada con las acciones externas de la empresa, es decir con el vínculo con lo que ocurre más allá del espacio de producción, y es en función de ello que la ciudad de Campana se fue desarrollando a la par que lo hace esta emblemática empresa.

En el mismo contexto comienza a desarrollarse un importante polo petroquímico con la transformación de la antigua Compañía Nacional de Aceites en una refinería controlada por la empresa norteamericana Standar Oil. La importancia de su instalación es muy relevante en la región y en el país, ya que fue la primera refinería de América Latina, y hacia 1916 abastecía más del 90% del mercado argentino de derivados del petróleo con productos importados o producidos en el país a partir de petróleos extranjeros².

Su forma organizacional, ya con una estrategia multinacional y orientada al desarrollo del mercado global mediante la fragmentación de partes del proceso

2 <http://www.petrotecnica.com.ar/junio13/notas/100Anos.pdf>

productivo, como así también la exportación de productos reelaborados, parece haberle dado un carácter distante en su relación con la comunidad y el territorio.

“En relación a la refinería Esso, siempre tuvo mayor reputación que trabajar en Dálmine, era mejor pago y más calificado, pero nunca interactuó con la ciudad”. (Entrevista a funcionaria del Gobierno Municipal, 2017)

Independientemente de las mejores condiciones, reales y simbólicas, que suponía el trabajo en la histórica refinería, no aparece un fuerte lazo social con la memoria colectiva de sus habitantes. Creemos entonces que es evidente que la cultura organizacional de una empresa, la manera de desplegarse, el objeto de su producción, conforman una territorialidad determinada. Dicho de otra manera, la relación que se produce entre una comunidad y un núcleo productivo adopta determinadas formas en función de la cultura de la empresa que se expresa en las formas de organización del trabajo, la producción y el objeto mismo de la producción. Es el caso que hemos mencionado, una empresa que a pesar de ser un desprendimiento, una filial, de otra de capitales extranjeros, adopta una forma organizacional “familiar”, no solo por la conformación de su directorio sino en la manera de interactuar con la comunidad en la cual se encuentra inserta. En ese sentido, Dálmine – Siderca y el Grupo Techint al cual pertenece, han cumplido un rol clave en el desarrollo industrial argentino. La planta de Campana ocupó un rol predominante en la extensión de la frontera industrial, y en la unificación en términos económicos de nuestro país, con posterioridad a la instalación de la red de ferrocarriles (Castro, 2014).

El territorio, el espacio urbano, en tanto es considerado algo producido socialmente, constituye la expresión del despliegue de las fuerzas productivas, sus correlaciones de fuerza y sus conflictos en un momento determinado (Lefebvre, 1975). En función de ello, la manera en que se organiza el proceso de producción imprime no solo una forma organizacional particular en una empresa, sino que moldea también su entorno territorial, y por ende las formas de utilizar, transitar y relacionarse en ese espacio. Es decir que organización de la producción, estructura empresarial y producción social del espacio son formas alternativas de denominar a nuestra tríada “relación capital-trabajo-territorio”. Esta relación no solo produce cambios físicos o morfológicos del espacio o cambios en el uso del suelo, sino que también altera los patrones de consumo de una comunidad, la composición social de los trabajadores, los intereses culturales, la gestión del tiempo libre, la circulación, y las disputas por la apropiación del espacio, entre un gran número de cuestiones que podemos asociar.

El relato de nuestra entrevista da cuenta de un proceso de construcción de una comunidad, cuyo hito fundacional y base estructurante es, en la memoria colectiva, la instalación de la planta de la metalúrgica Siderca. Así, la disciplina desplegada en el proceso de producción se trasladó a la vida cotidiana, al espacio urbano. Desde esta perspectiva, “modular la ciudad” significó establecer un orden disciplinario como forma de control en el que la vida cotidiana y la distribución espacial de las actividades sociales se adaptaron a un modo particular de organización del proceso de producción (Foucault, 1975). De ahí, esta distinción que está siempre presente entre Zárata y Campana como dos iguales opuestos, que pese a sus similitudes -poseer una historia común, estar separadas por una ruta, y funcionar como un núcleo central en cuanto a la localización de empresas vinculadas a las cadenas globales de valor-, han desarrollado una matriz social y una consiguiente organización territorial completamente diferentes.

Al pensar la noción de territorio nos fijamos el propósito de conocer qué ocurre con el proceso de trabajo en el “afuera” del espacio productivo, es decir de la fábrica o la empresa. Para ello construimos el concepto, en el que pretendimos incluir una serie de ideas que lo convierten en un fenómeno complejo, y precisamente por eso fue necesario realizar un abordaje multidisciplinar para definirlo de manera precisa. Así, hemos recuperado diversos estudios provenientes de la antropología del territorio, la geografía y la sociología, que nos han permitido establecer algunos parámetros sobre qué significa -para nosotros- territorio, y de manera particular cómo se relaciona con otro concepto como el de proceso de trabajo. Desde nuestro punto de vista, pensar las externalidades al espacio productivo es fundamental para entender los fenómenos vinculados con el empleo, pero al hacerlo es necesario plantear una mirada dialéctica, es decir abordarlo como un proceso más que como una relación causa y efecto.

Este recorrido nos llevó a la elaboración de una serie de propuestas e ideas para pensar lo que denominamos “relación capital-trabajo-territorio”, que como venimos diciendo es un concepto complejo y multidisciplinar. Desde ese lugar, ponemos a discusión estas propuestas de ampliar la mirada sobre el trabajo más allá de lo que ocurre en el espacio laboral. Así podemos rastrear las tensiones del desarrollo mismo de las fuerzas productivas en un momento histórico dado. Si bien las ciencias sociales desde hace muchos años se han ocupado de este fenómeno, creemos que nos encontramos en un contexto de reestructuración del capital que modifica la relación capital-trabajo, y desde nuestra perspectiva ampliada, modifica también la relación capital-trabajo-territorio. Emergen nuevos territorios que de manera difusa no se encuentran

anclados necesariamente a lo *concreto*, sino que pertenecen también a un plano *abstracto*. Por concreto entendemos aquellos fenómenos anclados a un contexto material, por ejemplo las transformaciones urbanas, las nuevas formas de consumo, las políticas públicas locales, y cómo se relacionan con la construcción social de los individuos y la reproducción social. En nuestro caso, la ciudad de Campana se desarrolló a partir de una empresa que -como dice nuestro informante- la moduló, generando una idiosincrasia particular, un individuo determinado que se diferencia de las ciudades vecinas en función de esa historia. El plano de lo abstracto es para nosotros aquello que ocurre por fuera de este plano material, pero que de la misma manera construye otras subjetividades. La etapa actual del capitalismo, deslocalizado, fragmentado y vinculado con las cadenas globales de valor, establece vínculos de circulación virtuales, producción de bienes que “no pisan” el territorio en el que nacen, sino que del “laboratorio fabril” salen hacia esa globalidad, rompiendo la conexión que aparece en el relato entre trabajo, territorio y tiempo vivido. Así como ha sido deslocalizada la producción, las nuevas tecnologías han deslocalizado al sujeto, produciendo nuevas identidades y culturas globalizadas (Ortiz, 2012). Los estudios del trabajo no suelen incorporar estos aspectos, centrándose más en el conflicto y la resistencia de los trabajadores, las políticas laborales, el mercado de trabajo, las calificaciones o las formas de gestión del trabajo, y el territorio como lo venimos definiendo. aparece en un segundo plano.

Así, planteando la perspectiva de la sociología del trabajo como nuestro “enfoque predominante”, analizamos el proceso productivo, la organización del trabajo y las relaciones laborales, y construimos esta *relación capital, trabajo y territorio*, incorporando miradas de otras disciplinas cercanas. El “enfoque predominante” se constituye como la “caja de herramientas” que elegimos para observar un aspecto de la realidad. Pretendemos así abordar un fenómeno particular con los conceptos y dimensiones que éste nos aporta.

Definir el concepto de territorio constituye un ejercicio complejo, puesto que puede remitirnos a múltiples acepciones, perspectivas y hasta posturas epistemológicas. En primera instancia, pareciera que el territorio hace referencia a lo que está sobre la tierra, es decir a los recursos naturales, la fisonomía de un espacio determinado y a la infraestructura existente. Como señala Llanos Hernández (2010) el territorio deviene un concepto transdisciplinario a partir de un contexto de mundialización de la cultura, la economía y la política. Constituye un concepto dinámico, puesto que está vinculado al contexto, al paradigma social, económico y cultural desde el que es definido. Si en sus orígenes fue monopolizado por la cartografía, en la

modernidad adquiere relevancia como herramienta de consolidación del poder de los Estados Nación, en los que se contabilizan los recursos y extensiones de tierra presentes en ellos. Con el proceso de consolidación industrial el territorio como concepto será el encargado de definir los patrones de especialización regional de los países industriales, acercándolo a la idea de región y desarrollo (Llanos Hernández, 2010; Boudeville, 1976). Esta etapa supuso, especialmente en los países industrializados, un ejercicio racional con el que se definieron zonas o regiones con un rol bien definido en el sistema de acumulación de un país, y en muchas ocasiones en el capitalismo planetario. Las regiones entonces, se desarrollaron como un todo complejo en función de su especialización, y a partir de allí surgen determinadas prácticas sociales asociadas: ciudades cosmopolitas, ofertas de formación, culturas urbanas mixtas, bienes de consumo, etc.

El neoliberalismo retoma la idea de territorio, pero no desde una utilización “geopolítica” (Llanos Hernández, 2010: 167), sino como una manifestación del espacio social en tanto reproductor de las acciones de los actores. El escenario social de mundialización ha colocado, según el autor, al espacio social como un referente en el que las experiencias, los procesos, los simbolismos, pueden ser vividos de manera simultánea por habitantes de diferentes partes del mundo.

Desde este punto de vista, el territorio se vuelve tiempo, puesto que “el territorio es espacio construido por y en el tiempo” (Ther Ríos, 2012: 5). Según este autor, es preciso mirar el espacio desde la óptica del tiempo, ya que desde allí sirve como contenedor de múltiples actividades. Este punto de vista supone una mirada política del territorio: el conflicto surge a partir del hecho de que el espacio es un bien limitado en permanente disputa, en el que se encuentran individuos que dan forma, definen y dejan sus marcas de la apropiación social y cultural del espacio. El territorio, dice el autor, es más que espacio, son varios los territorios posibles en un espacio geográfico común, y en función de ello, al hablar de territorio siempre estaremos hablando también de dinámicas y conflictos.

En el trabajo de Velázquez se define el territorio como una “*relación geotrópica-céntrica*”, lo que significa que debe entenderse como marco de posibilidad en el proceso de cambio de los grupos humanos (2012: 20). El territorio se constituye -en línea con la manera en la que lo venimos definiendo- como un espacio construido histórica, social, cultural, económica y políticamente. En consonancia, Renato Ortiz (1996) cuestiona la idea tradicional de la geografía y la antropología, en la que la noción de territorio

tenía como finalidad situar al sujeto en un lugar determinado. Ambas disciplinas, en sus formas clásicas, utilizan la herramienta de la cartografía para ubicar cada actor en su lugar, delimitar un espacio y sus actores. Según el autor, las transformaciones de la sociedad actual, la deslocalización de la producción, las nuevas formas de comunicación, la automatización, producen cambios respecto a esa idea estática en que los sujetos están anclados a un lugar: *“Las líneas de montaje, que fijaban a los obreros en lugares específicos, son, poco a poco, sustituidas por la flexibilidad de las tecnologías”* (Ortiz, 2012: 24). En este sentido, para el autor las conceptualizaciones actuales en torno a la idea de globalidad tienen la dificultad de abordar el espacio y el territorio desde la economicidad que suponen, esto es como un soporte para el desarrollo del capital. Para Ortiz, esta mirada es limitada, y propone definir la globalidad como el soporte necesario para el desarrollo del capitalismo flexible, pero en la que la espacialidad de las cosas, objetos e imaginarios trascienden por completo la lógica del capital global. En función de ello, la deslocalización ocurre no solo en el proceso productivo de las empresas multinacionales, sino que también se extiende a la creación de lugares particulares, identidades planetarias o a una memoria *“internacional-popular”* (Ibidem: 29).

Trabajo y territorio en el proceso global: de la “empresa comunidad” al “hermetismo fabril”

Desde una mirada puesta en los fenómenos espaciales, el proceso neoliberal está provisto de mecanismos de desarrollo geográfico desigual, en el que los Estados o regiones más desarrolladas presionan a las otras para que sigan el mismo rumbo, consolidando a esas ciudades en *“la vanguardia de la acumulación del capital”* (Harvey, 2005: 96). Estas formas históricas que adopta el capitalismo se trasladan al espacio, y como decíamos al principio de este trabajo, este es a su vez una de las formas en que se expresan las tensiones de las relaciones sociales de producción y las distintas formas de reproducción social. El modo de vida flexible implica asumir el riesgo permanente, el cambio, la variabilidad y adaptación a nuevas reglas de manera continua. Los cambios introducidos por el modo de producción flexible suponen estructuras organizacionales y del trabajo que rompen con la seguridad de la rutina taylorista, y en función de ello generan una ruptura también en el colectivo de trabajo, en la sociedad misma (Sennett, 2000). Los cambios tecnológicos aplicados a la producción, las nuevas formas organizativas, entre otras cuestiones, introdujeron la posibilidad de la “variabilidad” en el proceso de

trabajo, modificando la rutina laboral de los obreros, como así también afectando el entorno y los espacios de vinculación entre sus colegas.

“Desde que Honda se instaló en la zona tiene una actitud aislada, no hubo lazos desde el área de recursos humanos, no hay integración social, baja planta de empleados de la zona, en general todos los empleados administrativos los trajeron de otras zonas.”

(Entrevista a funcionaria del Gobierno Municipal, 2017)

La filial Honda Argentina, al contrario del resto de las empresas presentes en la localidad, eligió instalarse en un área aislada del casco urbano y de las tradicionales zonas industriales. Esa segregación deliberada tiene un correlato en la vinculación con la comunidad, tal como lo demuestra nuestra entrevista: no solo su presencia física pasa desapercibida, sino que no hay una relación de cercanía con los habitantes de la ciudad. En una de las visitas que realizamos a la planta en nuestro trabajo de campo lo hemos experimentado. Para acceder, ya sea desde la ruta nacional 9 como desde la ruta provincial 6 (la planta se encuentra entre ambas), debimos estar atentos ya que pasa totalmente desapercibida. Desde ambos lados da la sensación de haber salido a la ruta abierta hacia los confines de la pampa húmeda que recorre la región. Al llegar, solo se ve un cartel que anuncia la marca, y un tímido empalme con una vía lateral que se pierde entre los pastizales y las arboledas. Tomando esa indicación, se accede a dos entradas, desde las que aún no puede visualizarse con claridad la planta. En una de ellas se anuncia el acceso al tránsito pesado y proveedores, por la otra al tránsito liviano y visitantes. Luego de anunciarnos, accedimos a una calle con una extensión de unos 600 metros, que nos dejaría en un estacionamiento donde es obligatorio descender y dejar el automóvil. A partir de ahí, una nueva recepción y la continuación del recorrido a pie hasta el ingreso a la recepción de la planta, más parecida a un comercio que a una fábrica. Como si fuera un laboratorio, iban y venían personas con un fino overol blanco e impoluto, algunos detrás del mostrador atendían a los visitantes, otros entraban y salían por dos puertas herméticas a los laterales del mostrador.

(Sobre Honda) “Cuando entrás no tenés forma de vincularte con la Empresa. Todos visten igual, incluidos los gerentes” (Entrevista a funcionaria del Gobierno Municipal de Campana, 2017)

Efectivamente, quienes nos recibieron, representantes del área de recursos humanos, vestían igual que todos, y para nuestra sorpresa (esperábamos tener la cita en una oficina del área), fuimos atendidos en una sala vidriada y hermética en la misma recepción. Luego nos enteraríamos que todos los

empleados y empleadas de la empresa deben firmar al ingresar a trabajar un acuerdo de confidencialidad sobre lo que ocurre allí adentro, en ese sistema cerrado herméticamente.

El impacto en el mercado de trabajo local es escaso, como quedó señalado en algunos pasajes de nuestras entrevistas, puesto que las filiales automotrices no generan una gran absorción de mano de obra en la actualidad. Sin embargo, la elección de un espacio “aislado” para su instalación parece estar más en consonancia con la idea de que las empresas están conectadas a través de una red de “nodos”, constituyendo una estructura fragmentada y deslocalizada (de Mattos, 2010). En tal sentido, el lugar en el que se encuentra instalada la filial Honda forma parte de un eje central en la industria automotriz, que debe pensarse conjuntamente con la Región Metropolitana de Rosario y la Región Metropolitana de Córdoba. En estos tres puntos se instalaron el 80% de las terminales y los autopartistas. Siguiendo a Ciccolella (1999), el cambio en las estrategias globales del capital generó un nuevo modelo en el que se incorporan y excluyen áreas geográficas de los mapas de inversiones, incidiendo en las estrategias de los actores locales. Este proceso de conformación de una “economía de archipiélago” (Veltz, 1996) produce una esquema complejo en el que el proceso productivo emerge espacialmente disperso, pero integrado a nivel global (Torres, 2001).

En tal sentido, las terminales instaladas en la zona, tanto Honda como Toyota, no son determinantes en el funcionamiento del mercado de trabajo local. Por un lado, los entrevistados hacen referencia a la cantidad de trabajadores, que en el caso de Toyota ascendía aproximadamente a 4000 empleados en el año 2017. Para el caso de Honda, esa cifra era todavía menor, alrededor de 2500 trabajadores. No obstante, según relatan funcionarios del gobierno local -y representantes de la empresa parecen confirmarlo-, el componente de mano de obra local es escaso, puesto que el reclutamiento es muy heterogéneo, alcanzando incluso a la vecina provincia de Entre Ríos. Así, el plantel de trabajadores en ambas empresas se compone de trabajadores de las localidades vecinas de Ramallo, San Nicolás, la Provincia de Entre Ríos, de la Ciudad de Buenos Aires y otros distritos aún más alejados. Para ello, las dos filiales proveen de transporte diario para el traslado de los trabajadores. Según cuentan representantes de la gestión local, hay una política empresarial tras esta práctica, escudada en determinados argumentos como la falta de calificación de trabajadores de la zona, o simplemente el azar de los más aptos para el puesto de trabajo. En tal sentido, existen ordenanzas que intentan regularlo. Tanto Zárate como Campana se encuentran adheridas al régimen de promoción industrial, habiendo sancionado ordenanzas que otorgan

beneficios impositivos a aquellas empresas que incorporen un 75% de mano de obra local. En Campana, la ordenanza 5263/08 promueve el empleo de mano de obra local, otorgando exenciones impositivas de hasta un 100% por un plazo no mayor a 4 años y 6 meses, y franquicias sobre las tasas de Seguridad Higiene, y por Habilitación de Comercios e Industrias, Derechos de Construcción, de propagando, entre otras. Asimismo, dispone de un beneficio del 100% de exención impositiva para aquellas empresas instaladas en zonas no habilitadas que se comprometan a relocalizar sus plantas, obligándolas a contratar un porcentaje de mano de obra del distrito, pero no logra implementarse del todo.

Las grandes empresas son las que poseen mayor capacidad innovativa, y no solo a nivel de tecnologías de la producción, sino que también desarrollan dispositivos de innovación en la gestión y regulación de las relaciones laborales. Esta característica, sumada al rol dominante que ocupan en los entramados productivos locales, favorece la imposición de prácticas de gestión de las relaciones laborales y de las pautas de producción, que tienden a “normalizar” toda la trama productiva de un mismo sector (Delfini y Roiter, 2007). De la misma forma, esta capacidad les permite incidir en las políticas gubernamentales, las decisiones sobre determinado plan de desarrollo o el diseño de las ofertas educativas vinculadas a la actividad, por citar algunas cosas. También definen estrategias que inciden en los procesos colectivos de sus trabajadores y en la comunidad en la que está inmersa y a la que pertenecen los trabajadores. En los entramados locales propician la generación de una red productiva localizada en regiones específicas e impulsan especializaciones regionales cuya dinámica poblacional y demográfica está atravesada por el desarrollo de industrias establecidas en un territorio específico (Marsanasco, 2012).

“Hay dos escuelas técnicas, una de ellas es privada, propiedad de Techint (Dálmine), de muy alta calidad académica, y donde se realiza una evaluación cognitiva y psicológica para ingresar. La formación está vinculada a la producción de la empresa. La otra, pública, lleva el nombre del dueño de Dálmine [Agostino Rocca], tiene su origen en aquella etapa de la década del 50. Como la empresa no tenía el control de la formación, fundó su propia escuela. (...) El Sindicato SMATA quiere dar cursos de formación laboral en el Centro de Formación Laboral Municipal, en este sentido, Toyota acompaña la iniciativa.” (Entrevista a funcionaria del Gobierno Municipal, 2017)

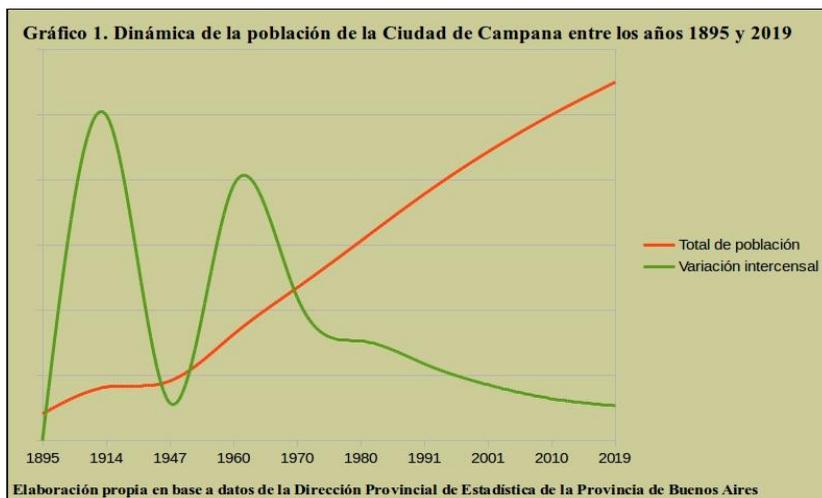
Como venimos señalando, desde la etapa de consolidación industrial de la región la dinámica social estuvo atravesada por el vínculo con la metalúrgica. Esto se dio por medio del diseño de la oferta educativa pública o privada

según el paradigma predominante de la época, el diseño urbano de la ciudad mediante el financiamiento de obras de infraestructura vial, viviendas sociales e instituciones comunitarias, la activación económica de la región a partir de la absorción de mano de obra local.

Si miramos la evolución de la población en la ciudad, como es de esperar, aparece un aumento sostenido entre los 7.773 habitantes que había en el año 1895 y los 104.533 que las proyecciones marcan para el año 2019³. Sin embargo, como demuestra el gráfico 1, al mirar la variación intercensal vemos cómo se produce un salto en el crecimiento en dos momentos clave: el primero, alrededor de la década de 1910, coincidentemente con la instalación de la refinería; el segundo, en la década del 1960, con el auge y consolidación de la metalúrgica Dálmine. Si comparamos con las proyecciones de 2019, no se ve un salto importante, sino más bien la misma tendencia a desacelerar crecimiento. No podemos atribuir este fenómeno a las nuevas formas que tienen las actuales multinacionales de vincularse con el territorio, pero creemos que es una muestra más de que la dinámica actual del capitalismo flexible no genera un gran salto en la estructura social de las regiones donde se localiza, sino más bien que acompaña las dinámicas estándares de la sociedad en cuestión.

3 Para el año 2019 se han utilizado las proyecciones publicadas por la Dirección Provincial de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires, disponible en: http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/images/Proyecciones_x_municipio__2010-2025.pdf

Gráfico 1. Dinámica de la población de la ciudad de Campana entre los años 1895 y 2019



Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Dirección Provincial de Estadística de la provincia de Buenos Aires.

Cuando la filial Honda Argentina decidió abrir su planta en la ciudad de Campana en el año 2011, la empresa poseía una planta de ensamblado de motocicletas en la localidad de Florencio Varela, en el lado opuesto de la RMBA, a 110 kilómetros de la nueva planta. Si bien no había indicios de cierre de la ubicada en la zona sur, en el 2016 la empresa decide cerrarla trasladando toda su actividad a la filial de Campana. En nuestra primera visita al campo, en la que solo recorrimos la zona y observamos el movimiento alrededor de la planta, notamos una gran circulación de ómnibus sin identificación, que entraban y salían o aguardaban alguna señal en la calle lateral que bordea el ingreso a la planta desde la RP 6. Más tarde, en la entrevista, nos enteraríamos de algunas dinámicas.

“Al cambio [respecto a la mudanza de la filial], la gente de Varela que consideraba que podía seguir acompañando a la compañía, sigue viniendo, algunos se mudaron y otros siguen viviendo por allá y vienen todos los días

hasta acá, para eso proveemos de servicio de charter” (Entrevista a representante del área de recursos humanos de la empresa, 2018)

Desde nuestro punto de vista, más allá de las razones estratégicas que llevaron a la empresa a realizar este cambio, se evidencian dispositivos de control que le permiten a la empresa romper los vínculos entre los trabajadores entre si y entre los trabajadores con el territorio. Poniendo en clave comparativa el relato sobre la metalúrgica Dálmine y el de la automotriz Honda, podemos ver cómo una ciudad se desarrolló, creó una comunidad, lazos sociales, historias de vida que giraron en torno a esa fábrica. No solo el rol paternalista y la organización de tipo “familiar” de la empresa contribuían a eso, sino que trabajadores y trabajadoras se encontraban en el barrio, en el almacén, además de en el espacio laboral, compartían la espera del transporte para ir a trabajar, o la escuela de sus hijos. Esos espacios de socialización, anclados en un territorio concreto, daban la posibilidad de dirimir cuestiones en torno al trabajo, los padecimientos y las formas de sortearlos, organizadamente en una estructura sindical, o individualmente como acto de resistencia libertario.

En la otra punta del hilo, Honda construye espacios de socialización “controlados”, periódicos de circulación interna que cuentan novedades de la empresa y la comunidad que conforman sus empleados, y por sobre todo, destina recursos a solventar el traslado de empleados que viven a más de 100 km de la planta. Otros eligen mudarse por la zona y de la misma forma deslocalizan sus vidas, dejando atrás vínculos y espacios de reproducción social en sus comunidades. La circulación interna de la planta, el traslado de los trabajadores a sus casas, los relatos acerca de sus jornadas laborales, todo parece darse en el marco de los dispositivos de control desarrollados por la empresa.

Vemos en los dos ejemplos cómo se construye una territorialidad distinta a partir de modos muy diferentes de organizar el proceso productivo y la estructura interna de la empresa. En la primera, el territorio es uno: la ciudad y las instituciones, los trabajadores y la empresa. En la segunda, el territorio está compuesto por tres escenarios diferentes, ya que como dijimos, el emplazamiento de la planta se caracteriza por el aislamiento de su entorno, en lo que parece anecdótico que haya sido en esta ciudad.

En relación a la lógica de localización de las grandes empresas, en otros trabajos hemos abordado las dinámicas recientes del sector industrial en la RMBA a partir de indicadores de los censos económicos de 1994 y 2004. Si comparamos los volúmenes de producción del sector manufacturero entre ambos Censos Económicos, en el primer período Campana se encuentra al

final de la lista, con valores de producción muy por debajo de los de otras localidades como Avellaneda o San Martín. Por el contrario, diez años después pasa a ocupar el segundo lugar detrás de Ensenada, localidad con un importante polo petroquímico. Lo mismo ocurrió con Zárate y otros municipios como Pilar, Tigre o Escobar⁴. Como podemos ver, hubo un proceso de relocalización empresaria que dio lugar a la revitalización o emergencia de nuevos territorios industriales, fundamentalmente como consecuencia de un proceso de reestructuración industrial que supuso un cambio -a partir de acuerdos regionales, donde el principal es el del MERCOSUR- de una lógica basada principalmente en el abastecimiento del mercado interno, a otra que apunta al desarrollo de un proceso productivo fragmentado a nivel regional, basado en lógicas de mercado global (Novick, 2000: 51)

Donato Laborde (2014; 2017) analiza los circuitos superiores y marginales del sector automotriz y la manera en que se fueron consolidando en un proceso de especialización y regionalización productiva en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). En tal sentido el autor señala una particularidad vinculada al comportamiento de las automotrices a nivel global. La tendencia general fue una desconcentración espacial de las filiales, fundamentalmente con el creciente proceso de fragmentación y deslocalización industrial. Por el contrario, en Argentina se dio una concentración en algunas regiones, como el caso de la RMBA, en las que se concentraron siete de las diez filiales que existen en el país. Este proceso se dio con mayor fuerza en el nodo conformado por las ciudades de Zárate, Campana y General Pacheco, al norte de la RMBA. Allí, la radicación de Toyota a mediados de la década de 1990 y de Honda en el 2011 dan cuenta de la búsqueda de localización en espacios que adquieren una relevancia regional/global a partir de redes de infraestructura, baja urbanización, menores conflictos urbanos y sindicales (Carrquiriborde y otros, 2012, citado por Donato Laborde, 2014). En relación a ello, de las siete terminales radicadas en la RMBA, cuatro están concentradas entre estas tres localidades.

El proceso de integración regional con el Mercosur dio cuenta de una reestructuración industrial cuya característica central fue una lógica “*glocaldependiente*”, por la que las empresas adoptaron estrategias de segmentación productiva, diversificación del riesgo y jerarquización territorial (Tomadoni, 2009). Este proceso estuvo acompañado por estrategias locales de captación de las inversiones por parte de gobiernos locales, estimulando esa

4 Para una ampliación de este tema ver: Spinosa, Montes Cato y Delfini (2018).

dependencia tanto para agentes individuales (trabajadores), como para la región. De esta forma, el territorio se encuentra en disputa o “tejido” por intereses extra locales, por lo que deviene en un territorio desarticulado para el conjunto social.

A diferencia de lo que ocurría en el contexto de industrialización fordista, que en Argentina comenzó en la década de 1930 y se extendió aproximadamente hasta la década de 1970, las empresas actuales exigen a los territorios los recursos necesarios para su radicación. Esto comprende desde la construcción de infraestructuras hasta competencias y habilidades de la potencial fuerza de trabajo.

“Respecto por ahí de nuevas incorporaciones, tratamos de que sea prioridad la zona, pero a veces no es sencillo encontrar gente con cierto nivel de formación por la zona. Hay muchas empresas que se radicaron acá y hay mucha competencia. Mucha gente de acá se va a estudiar a Capital [CABA], entonces por ahí empieza su vida laboral allá. Sí priorizamos bastante lo que son operarios, que sean de la zona de Campana, Zárate, Cardales (...)” (Entrevista a representante del área de recursos humanos de la empresa, 2018)

Resulta interesante la aparición de una competencia entre las empresas por la disputa de la fuerza de trabajo en la región. Cabe preguntarse entonces por qué razón no se llevan adelante acciones de formación y capacitación que permitan nutrirse de la población local, simplificando la movilidad y las formas de reclutamiento, entre otras cuestiones.

La lógica parece haberse invertido: la necesidad de captar la inversión extranjera por parte de ciertas regiones o territorios ha generado una competencia entre los espacios locales, que buscan posicionarse de la mejor manera posible. La doble cara de este fenómeno es una inversión en el rol de la gran empresa, que ya no viene a producir un cambio radical en la estructura social y económica, sino que hace uso de las ventajas comparativas presentes en el territorio, definiendo su radicación en función de la capacidad instalada, la especialización productiva, la capacitación y formación de la fuerza de trabajo, los nuevos mercados, los recursos naturales y de infraestructura y localización estratégica (Dunning, 1995).

Reflexiones finales

Resulta de gran relevancia recuperar la categoría de *lugar* y su relación con el proceso productivo en el análisis del mundo del trabajo, dado que visibiliza el hecho de que muchos de los recursos vitales para la actividad económica

global se encuentran profunda y necesariamente inmersos en algún territorio (Sassen, 2007). Como hemos ido señalando, el cambio en la manera en que se comportan las empresas ha sido significativo, puesto que no solo se ha modificado la manera en que se produce a partir de una inserción global, sino también el modo en que construyen su propia comunidad, su relación con el entorno, como también los modos de ejercer el control de los trabajadores. Estos cambios tienden a alejar a la empresa como fuente de identidad territorial, conformando un circuito cerrado, deslocalizado de su propio territorio, y por otra parte, tienen un efecto disruptivo en las estrategias colectivas de resistencia de los trabajadores. Se conjuga entonces una doble territorialidad: aquella en la que se asienta físicamente la empresa, de donde extrae recursos y ventajas estratégicas, y otra que emerge de un flujo permanente de circulación de fuerza de trabajo y mercancías, deslocalizadas del espacio de producción.

Como vimos a lo largo del artículo, analizar la relación entre producción y trabajo incorporando la variable del territorio es vital para comprender la dinámica social en el capitalismo actual. El espacio urbano se convierte en el territorio definido por una cierta porción de la fuerza de trabajo, delimitada asimismo por un determinado mercado de empleo y una relativa articulación cotidiana, siendo al proceso de reproducción lo que las empresas al proceso de producción: causas de efectos específicos sobre la estructura social (Castells, 1979).

Mientras hablamos de un proceso flexible que desregula el trabajo, fragmenta y deslocaliza la producción, perdemos de vista que las trayectorias cotidianas de los actores también están siendo parte de ese proceso. Esto lo podemos ver expresado en dispositivos empresariales como los que hemos relatado, en los que prevalecen el aislamiento y la privacidad y en la exportación de fuerza de trabajo de comunidades con un anclaje cultural y espacial totalmente diferente. En tal sentido, la forma en que se organizan el trabajo y el proceso productivo, la estructura organizacional de la empresa y los modos de inserción en el entramado productivo local, regional o global de las empresas, definen una relación de integración determinada con el territorio. A partir de los términos que venimos presentando aquí, aquellas empresas que presentan una gestión tradicional de las relaciones laborales (Delfini y Drolas, 2014)⁵, y una

5 Delfini y Drolas (2014) definen las formas de gestión del trabajo en las empresas multinacionales a partir de la construcción de una tipología compleja, basada en el análisis de los convenios colectivos de trabajo. Para hacerlo, definen dos complejas, gestión de la fuerza de trabajo y sistemas de pagos variables, que combinadas dan lugar a cuatro tipos diferentes de gestión de las relaciones laborales implementadas

producción vinculada con el desarrollo local, regional o mercado internista, tienden a desarrollarse en mayor medida arraigadas en esta territorialidad concreta, con una gran interacción con el entorno social, cultural y gubernamental. Por el contrario, aquellas empresas organizadas en torno a un sistema de gestión de recursos humanos (Delfini y Drolas, 2014) con una inserción en el contexto de las cadenas globales de valor, tienden a producir una territorialidad abstracta, deslocalizando a la misma empresa del entorno y los agentes que se encuentran presentes en ese territorio.

Así, encontramos un *territorio concreto*, que es aquel en el que se desarrollan de manera visible y ancladas materialmente las relaciones entre los procesos productivos y los agentes. Empresa, comunidad, recursos naturales, son un todo que coopera, con más o menos conflicto, y va modulando el territorio. En nuestro estudio, el tipo ideal sería la metalúrgica Dálmine, que dotó de identidad a la ciudad de Campana, a la vez que fue consolidándose como gran empresa vinculada con el desarrollo nacional, para luego dar el salto hacia la inserción global. Nuestro concepto se asemeja a la noción de *espacio absoluto*, planteada por Hartshorne desde la geografía, que hace referencia a un conjunto de puntos que tienen existencia entre sí y son independientes al mismo tiempo. Es decir, constituye el soporte material, la base de recursos sobre la que se asienta una sociedad. Para comprender la noción de *territorio concreto*, hemos establecido un vínculo entre este concepto y el de *espacio social vivido y como práctica social* desarrollado por Henry Lefebvre (1976). Así, como el espacio es práctica social, cada modo de producción produce un espacio determinado, y a su vez define sus territorialidades en función de los recursos necesarios según su modo de acumulación. En la etapa actual -o en el territorio que estamos estudiando- esos recursos son los flujos, la conectividad regional, entre otras cuestiones, y es a partir de allí que espacio absoluto y espacio social vivido definen un territorio particular.

por las empresas multinacionales en Argentina. Estos cuatro modelos son para los autores la “gestión de recursos humanos” que hace referencia a una empresa que combina gestión de la fuerza de trabajo flexible e implementa un sistema de pagos variables. En segundo lugar aparece el modelo de “flexibilidad organizativa”, que corresponde a aquellas empresas que tienen una gestión flexible sin la implementación de un sistema de pagos variables. La tercer variante corresponde a la “gestión tradicional con incentivos” donde hay una gestión no basada en la flexibilidad, pero sí con aplicación de sistemas de pagos variables. Finalmente, el cuarto modelo es la “gestión tradicional”, es decir no poseen ni una organización flexible, ni un sistema de pagos variables.

Ahora bien, existen otras territorialidades, producidas por la deslocalización general de las actividades humanas. Como señalamos y vimos a lo largo del análisis de nuestras entrevistas, no solo la producción y la organización empresaria aparecen deslocalizadas, sino que existe una práctica permanente de las empresas, la organización flexible, que produce una deslocalización del trabajador. Esto se da mediante el empleo de mano de obra de regiones lejanas, interconectadas y dispersas. Al deslocalizar la contratación de fuerza de trabajo, se deslocalizan también los ritmos cotidianos de trabajadores y trabajadoras que adaptan sus vidas para sostener el trabajo.

Creemos que resulta indispensable considerar estas dimensiones en los estudios del trabajo, puesto que asistimos a un contexto en el que se han desdibujado las relaciones laborales. El capital ha desarrollado dispositivos que tornan difusas las categorías clásicas, rompiendo la idea de la “*relación de dependencia*” como la esencia de la relación capital-trabajo. Las nuevas formas del trabajo, arraigadas en nuevas formas de reproducción social, nuevas tecnologías y formas de comunicación, desdibujan las fronteras entre la jornada laboral y vida cotidiana.

Es preciso entonces ver lo que está pasando con esas vidas cotidianas, con la cultura, con los vínculos, y qué tiene que ver todo eso con las nuevas caras que impone el capital en nuestras comunidades.

Bibliografía

- Castells, M. (1979). *La cuestión urbana*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- Ciccolella, P. (1999). Globalización y dualización de la región metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *Eure XXV* (76).
- De Mattos, C. A. (2010) Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbanos generalizado. *Revista de Geografía Norte Grande* (47): 81 - 104.
- De Mattos, C. A. (2006). *Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas*. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/03mattos.pdf>
- Delfini, M. y Drolas, A. (2014). La gestión del trabajo en el marco de la negociación colectiva de EMN, *Sociología. Problemas e Prácticas* (76), 125 - 146.

- Donato Laborde, M. (2014). Dinámicas territoriales de la industria automotriz Argentina (1990 - 2002). *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía* (15), 133-148.
- Donato Laborde, M., Ursino, S., Adriani, H. (2013). Dinámicas territoriales en el frente portuario de la micro región Zárate - Campana en las últimas dos décadas. *Revista Geograficando*.
- Foucault, M. (1975) *Vigilar y Castigar*
- García López, I (2015) Apuntes para una antropología del espacio. Consideraciones desde la geografía clásica a la geografía cultural. *Revista de Antropología Experimental* (15), 521-534.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política: el derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península.
- Llanos-Hernández, Luis. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220. México.
- Morero, H. (2010). Internacionalización, tramas productivas y sistema nacional de innovación. *Journal of Technology Management and Innovation* 5 (3). 142-161.
- Ortiz, R. (1998). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Roitter, S. y Erbes, A. (2018). "Impacto de las EMN en el empleo y la economía argentina", en Patricia Ventrici, Martín Rodríguez Miglio, Germán Pinazo y Walter Bosisio (compiladores) *El trabajo y las Empresas Multinacionales hoy: economía, relaciones laborales y conflictividad*.
- Santos, M. (1979). Los dos circuitos de la economía urbana en los países subdesarrollados. *JC Funes*, 69-99.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*, Madrid: Katz Editores.
- Sosa Velazquez, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?*. Guatemala: Editorial Cara Parens.
- Spinosa, L., Montes Cato, J. y Delfini, M. (2018). Circuitos productivos, territorio y redefinición de las estrategias de las empresas multinacionales, en Ventrici, Rodríguez Miglio, Pinazo y Bosisio (Comp.) *El trabajo y las multinacionales hoy. Economía, relaciones laborales y conflictividad*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Ther Ríos, F. (2012) Antropología del territorio. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* 11 (32).
- Tomadoni, C. (2009). *Los autos nunca compran autos. Territorio, reestructuración y crisis en la industria automotriz*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Torres, H. (2001). Cambios Socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990, *EURE* 27 (80). Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008000003

Veltz, P. (1996). *Mondialisation. Villes et territoires. L'économie d'archipel*. Paris: Presses Universitaires de France.